

Una Ciudad con Altura



Colombia es pasión. Así reza el eslogan de ese país que en estos días trata de venderse al mundo como uno de los destinos turísticos más atractivos del continente americano. Claro que muchas personas emplearían palabras bastante menos agradables para definir a ese país. Por ejemplo, guerrilla, secuestro o narcotráfico. Hasta no hace muchos años, a Bogotá sólo se la asociaba con violencia. Su rol de ciudad capital de un país en problemas la hacía cargar con todas las culpas. Pero los años pasan, y en rigor, hoy Bogotá paga las cuentas de su mala fama, que no hace justicia a la realidad.

Con unos siete millones de habitantes, es una de las principales metrópolis latinoamericanas. Bogotá impacta. Su geografía, su tránsito caótico, sus grandes museos, su ecléctica arquitectónica que va

desde el colonial barrio La Candelaria hasta la moderna torre Colpatria, su oferta gastronómica que amén de los platos típicos locales también incluye una verdadera pasión por el *sushi*, son apenas algunos ejemplos del desarrollo que vive esta ciudad. La guía mundial de viajes *Lonely Planet* sentenció: "ahora es el tiempo de ir", y colocó a Colombia en el noveno puesto de los países que se deben conocer en 2006. Bogotá, su puerta de entrada, ha reventado en la última década muchas de las cifras que ahuyentaban a los viajeros. Por ejemplo, voceros oficiales alardean hoy de estadísticas según las cuales esta capital tiene menos homicidios al año que Buenos Aires o San Pablo. Los bogotanos son apasionados, es cierto. Y haciendo honor al nuevo eslogan, reconquistaron a su ciudad y quieren mostrarla al mundo.

POR M. N. B.
FOTOGRAFÍAS: SANTHOS MORENO
& MARCELO CAMPI



La Candelaria es el centro histórico de Bogotá. Está formado por 42 manzanas y tiene como epicentro a la Plaza de Bolívar, donde se encuentran la Catedral, el Capitolio, el Palacio de Nariño (casa presidencial) y el Observatorio Astronómico. Es el barrio de los bohemios, los centros de enseñanza y los museos. Las antiguas construcciones, que datan del siglo XVI, están enmarcadas por calles angostas, que muchas veces tienen de fondo a uno de los tantos cerros que convierten el paisaje en una segura fotografía para los turistas.

Las calles conservan sus nombres originales, que evocan diferentes anécdotas. Están la del suspiro, la del silencio y la de los divorcios, por poner algunos ejemplos.

Grandes avenidas, llamadas Carreras, cortan esas imágenes de postal. Caminar por ellas es fundamental para sentir cómo late la ciudad y encontrarse con sitios como la Plaza Santander, donde las mujeres ejecutivas dejan sus caros zapatos de cuero en manos de los lustrabotas.

De día se puede recorrer la zona a pie, pero los lugareños no aconsejan andar por sus calles luego de la puesta de sol. Esto no es mayor problema, ya que Bogotá tiene otros planes para la noche.



En el centro de la ciudad se pueden encontrar varios mercados de artesanías. Mucho cuero y lana, además de pedrería. Accesorios étnicos y estampados coloridos son algunas de las características. En la zona de La Candelaria, las santerías evidencian el espíritu religioso de los bogotanos.





En Bogotá, el arte de comer, beber y bailar da muchas gratificaciones. Hay una variedad de locales típicos en el Centro, donde se puede probar la famosa bandeja paisa, que consiste en frijoles, arroz, carne, chicharrón, chorizo, morcilla, patacones (plátano frito y seco), huevo frito, aguacate y arepas. Todo servido en una bandeja. También la pastelería, o mejor dicho la dulcería, es algo a tener muy en cuenta. Bizcochos de coco o con mani y panela, higos, o naranja y arequipe (dulce de leche).

Sin embargo, sabido es que no hay nada que simbolice mejor a Colombia que el café, y uno de los lugares más cool para sentarse a tomar un tinto (co-

mo le llaman allí al café largo) es OMA, en la zona Rosa, la más chic de Bogotá. El menú es tentador: variedades de capuchinos, café con leche, café con helados, con distinto tipo de alcoholes: todo un momento de decisión a la hora de elegir. Para salir al mediodía o de noche la zona por excelencia es el Parque de la 93. Como reza su nombre, se trata de un pequeño parque poblado de restaurantes de toda índole, aunque prima la tendencia por el *sushi* y la cocina fusión. La globalización reina en el lugar. Ejecutivos, jóvenes vestidos a la última moda, elegantísimas mujeres con su *Louis Vuitton* bajo el brazo, y celulares de última generación componen la fauna local.



La ciudad tiene una geografía que atrapa. Bogotá se encuentra entre cerros de intenso verdor vegetal. El Parque Nacional, considerado el pulmón de la capital, es un lugar de esparcimiento y ensueño. Con más de 283 hectáreas y alturas que llegan casi a los tres mil metros, este parque cuenta con canchas de fútbol, básquetbol y tenis, entre otros deportes, además de un simpático teatro infantil. Es el preferido de los fanáticos del *jogging*, ya que los bosques de eucaliptos, acacias y cipreses brindan la sensación de infinito al que decide perderse en él.



Tal vez Rogelio Salmons sea el padre de la arquitectura moderna de Bogotá. Su nombre, que trasciende el continente americano, es un orgullo para Colombia. Junto con el lenguaje, las ciudades son, para él, las creaciones más importantes del hombre. La capital colombiana tiene varias obras con su firma, como las Torres del Parque, el Archivo General de la Nación y la Biblioteca Pública Virgilio Barco.



Los museos son de primer nivel. No sólo por las obras expuestas, sino por sus instalaciones y la seguridad con que cuentan. El más famoso, naturalmente, es el Museo del Oro, que constituye un viaje hacia la cultura prehispánica, los chamanes y las ofrendas religiosas que significan muchos de estos preciosos objetos dorados. La pieza que



convoca todas las miradas y despierta los flashes de las cámaras fotográficas es la Balsa Muisca, origen de la leyenda de El Dorado.

A unas ocho cuadras de allí se encuentra el Museo de Arte Moderno, que cuenta siempre con interesantes exposiciones temporales. En La Candelaria también está el Museo Botero, que además de exhibir su colección privada (Matisse, Picasso, Torres García, Moore, Dalí, Bacon y Chagall, entre otros) cuenta con 123 obras del genial pintor colombiano, en su mayoría fechadas en la década del '70.



En el norte de la ciudad se encuentra la Zona Rosa. Famoso barrio que alberga a las principales tiendas internacionales como *Prada* o *Giorgio Armani*, y a la mayoría de los diseñadores locales, entre los que se destacan Hernán Zajar y Olga Piedrahita. También hay restaurantes como el *Club Colombia*, que tienen sus mesas afuera y forman parte del centro de ese barrio, al que se conoce como Zona T. Allí, las calles peatonales y las terrazas de bares y restaurantes reúnen a los *fashion victims* de la capital. Las tiendas están cuidadosamente decoradas. Hay una peluquería, la *Tribeca Hair Fashion*, donde el estilista César

Martínez hace de las suyas mientras los clientes pueden servirse un trago en la barra. No faltan las casas de decoración. Una pequeña tienda, con el sugestivo nombre *Inmaculada Concepción*, hace gala de la onda *retro* tan en boga. En pocas cuadras a la redonda, se multiplica la oferta: desde las tendencias orientales hasta la escuela italiana. La Zona Rosa es el lugar de compras ideal para los que aman las marcas y los productos de buena calidad. Y claro, en caso de andar con la billetera flaca, siempre será agradable sentarse en una de las mesas de sus muchos barcitos y ver desfilarse a la flor y nata de Bogotá. □